

LA PALOMA MENSAJERA.



REVISTA MENSUAL

AÑO I

BARCELONA SEPTIEMBRE DE 1891

N.º 9

PRECIOS DE SUSCRICION

	Un año 3 pías
Extranjero...	6 —
Extranjero...	6 —
Número suelto, 0'50.	
Los pagos se efectúan por adelantado.	

DIRECCION

Ronda de San Pedro, n.º 15, 2.º, Derecha

ADMINISTRACION

Escudillers, número 77, 3.º, 2.ª

Se envia gratis esta Revista a los señores Socios que satisfacen cuota a la Sociedad.

ANUNCIOS

1/16 de página.	2 pías
1/8 —	3'50 —
1/4 —	6 —
1/2 —	11 —
Una —	20 —

SUMARIO

Sección doctrinal.—Las golondrinas mensajeras, por el Teniente Coronel, Mr. De Rochas d'Alglun, (Conclusión).—Colombófila, por D. Salvador Castelló. — *Sección oficial.*—Señores socios, que han sido admitidos en el mes de Agosto. — *Sección de viajes.*—Itinerario de Valencia. — Itinerario de Madrid. — Itinerario de Zaragoza.

SECCIÓN DOCTRINAL

Las golondrinas mensajeras

(Conclusión).

A últimos del siglo XVIII, el abad Spallanzani comprobó por sí mismo, que después de haber trasladado a un punto lejano una golondrina, que estuviera incubando, si se la dejaba en libertad, se elevaba al momento a gran altura, hacia un cierto número de circuitos, como para reconocer su camino, y después se dirigía en línea recta hacia el lugar donde tenía su nido. Una pareja de golondrinas de río que él se llevó consigo a Milán, regresó a Pavia en donde tenía a sus pequeñuelos, en trece minutos.

Spallanzani observó que en un periodo de quin-

ce minutos la paloma mensajera podía franquear diez millas, es decir, 18520^m ó sea 74^{km} por hora ó 1235^m por minuto;

la golondrina, once millas, que representan 81^{km} por hora ó 1358 por minuto,

y el martinete, doce millas, lo que da 88^{km} por hora ó 1480 por minuto.

Ciertamente, son bajas en exceso estas cifras.

Hará unos quince años, en la suelta de un concurso de palomas mensajeras que se hizo en Creil (Seine-et-Oise, de Francia), el convoyante de una Sociedad colombófila de una ciudad del Norte, soltó una golondrina que él había cuidadosamente conducido y que anidaba bajo el alero del tejado de un palomar, del cual formaban parte varias palomas del concurso; a pesar de que la suelta fué hecha con un viento del Norte muy violento, la golondrina, soltada al mismo tiempo que las palomas, regresó a su nido una hora y media antes de la llegada de las primeras palomas al palomar. Obtuvo, pues, un adelanto de hora y media en un recorrido de 242 kilómetros. Por consiguiente, como en dicho día las palomas habían empleado un poco más de tres horas y media para recorrer el mismo trayecto, la golondrina franqueó pues estos 242 kilómetros en cerca de dos horas, ó sea 121 kilómetros por hora.

El 7 de Septiembre de 1889, un habitante de Roubaix, Mr. Desbouvrie, soltó a las cuatro y

quince de la tarde, en la explanada de los Inválidos en París, dos golondrinas que había educado. Después de haber rodeado unos instantes por el espacio, desaparecieron en la dirección del Norte y llegaron á Roubaix á las cinco y treinta. Habían recorrido 200 kilómetros en 75^m, es decir, á razón de 2666 metros por minuto ó 160 kilómetros por hora.

Si bien es verdad que estas experiencias no han sido renovadas, se puede ya dar por sentado, que la velocidad de la golondrina es notablemente superior á la de la paloma.

Otra ventaja considerable de la golondrina, es su misma pequeñez, que añadida á la rapidez y altura de su vuelo, la hacen casi invulnerable al plomo del cazador y á las garras de las aves de rapiña: la golondrina se ríe de todos ellos. Además en los largos trayectos, no tiene necesidad de posarse como la paloma para avituallarse, porque en el aire mismo y durante su vuelo es donde caza los mosquitos que constituyen su alimento ordinario. Se *cierne* y *rema* alternativamente, y cuando vuela en un medio elevado donde nada puede entorpecer sus evoluciones, generalmente suele cernerse durante cinco segundos, para remar en seguida por espacio de tres: durante el primer movimiento es cuando aprovecha la ocasión para pillar los pequeños insectos, que el movimiento de sus alas aleja durante su vuelo remero.

La golondrina es, en fin, mucho más fácil de familiarizar y más fiel é inteligente que la paloma.

Se cuentan más de cincuenta especies que difieren unas de otras, ya sea en la talla, ya en el plumaje, ya por la manera como construyen sus nidos, pero el carácter común á todas es una gran familiaridad con el hombre (1).

Las golondrinas del Cabo, penetran en las habitaciones de los colonos y anidan, no solamente al exterior, sino hasta en el interior de sus cabañas. Las de Java, que se encuentran también en Australia, suspenden sus nidos de las cornisas de las casas. Las de la bahía de Hudson tienen la costumbre de pasar la noche en los soportales y en las cuadras. Las golondrinas purpuradas (*hirundo purpurea*), exclusivas de la América septentrional, habitan en cajas con compartimentos, que los habitantes disponen expreso para ellas. Otra especie, perteneciente á la América meridional, anida, como nuestra golondrina de ventana, en los muros de las iglesias y de los grandes edificios, y asimismo, si puede, en el interior. Vieillot cuenta que ha visto á las golondrinas leonadas de Santo Domingo buscar, hacia la puesta del sol, dónde pasar la noche, en los desvanes y graneros de la casa en que él se hallaba. Después de haber descrito varios círculos se introducen en el interior por las puertas y por las aberturas más pequeñas; si se las obliga á salir, vuelven á entrar al instante, con una precipitación tal que parece una especie de delirio.

M. Desbouvrie se entretiene, desde su infancia, en domesticar á las golondrinas. Las coge del nido á la edad de diez días, cuando juzga que tienen las alas bastante sólidas para mantenerse en el

aire; al cabo de algún tiempo, puede ya soltarlas y van á encontrarle, después de haber recorrido en menos de media hora todo el espacio limitado por el horizonte. Cuenta que á diez años, yendo á hacer diligencias para sus padres de Roubaix á Tourcoing, iba acompañado cada vez por sus golondrinas, que le seguían en los aires, como un perro sigue á su amo por la tierra. Algunas de sus golondrinas están educadas á seguirle así y no conocen á nadie más que á él; otras están enseñadas á volver al *golondrinero*, después de haber gozado de su libertad durante algunas horas.

Según Dupont de Nemours, la sociabilidad de las golondrinas con el hombre se encuentra también en las relaciones entre ellas, y para atestiguarlo cita un hecho muy curioso (1). «He visto una golondrina que desgraciadamente, y yo no sé cómo, se había cogido la pata en el nudo corredizo de un cordel, que pendía de un canalón del colegio de las Cuatro Naciones. Sus fuerzas estaban ya agotadas de permanecer colgada y gritando. Todas las golondrinas que había entre el puente de las Tullerías y el Puente Nuevo, y tal vez otras de más lejos, se habían reunido en número de algunos millares. Formaban una nube, todas daban gritos de alarma y de piedad. Después de bastante incertidumbre y gran tumulto, en el que no sabían qué partido tomar, una de ellas al fin ideó un medio de librar á su compañera, lo hizo entender á las demás y se empezó su ejecución. Se hizo lugar, y unas tras de otras y dando la vuelta de nuevo, cual si se tratase de una carrera de cinta, iban dando al pasar un picotazo al bramante. Estos golpes, dirigidos siempre sobre el mismo punto, sucedíanse de segundo en segundo y aun más pronto tal vez. Media hora de trabajo fué suficiente para cortar el cordel y poner á la cautiva en libertad. Mas todo aquel tropel, aunque ya un poco aclarado, quedó allí hasta la noche, hablando siempre, pero no con voz de ansiedad y lástima como antes, sino como haciendo comentarios al suceso y felicitándose mutuamente.»

Mr. Desvoubrie pone en duda esta relación, porque en su golondrinero donde tiene unos cincuenta de estos pájaros, cada uno de ellos en el momento de acostarse pone gran cuidado en mantener á picotazos una distancia de cerca de diez centímetros con sus vecinos, y que no se aproximan más que en casos excepcionales, para darse calor «por un instinto de egoísmo, dice, y no de fraternidad.»

Es esto una apreciación inexacta; mucha gente hay que les gusta en su casa la comodidad y la anchura, y no son por eso menos adictos á sus semejantes, en caso de necesidad.

En apoyo de mi opinión, véase un hecho que ha sido comprobado muchas veces:

Unas golondrinas habían construido su nido en una de las ventanas de una casa deshabitada de la plaza Merrios, en Dublin. Un gorrión vino á tomar posesión de él y los pobres pájaros que habían construido su vivienda con tantos esfuerzos, en vano trataron de recuperarlo: el gorrión quedó dueño de la plaza. Las golondrinas renunciaron á la lucha, hasta que volvieron con una bandada de sus compañeras, provistas cada una de ellas de

(1) La golondrina de Cayenne, con raya blanca debajo del vientre (*Atticora fasciata*) es casi la única que huye de la vecindad de las habitaciones.

(1) Mémoires sur les animaux.

una bolita de lodo. La entrada del nido quedó al momento tapiada, y el intruso quedó en oscuridad completa. Algún tiempo después, el nido fué arrancado y mostrado á varias personas, que pudieron ver al gorrion muerto. (Jesse, Recueils, vol. II, p. 96).

El conde de Tarragón que tuvo ocasión, en 1843, de asistir á una de estas escenas tan curiosas, dijo que la operación duró tan solo unos cuantos segundos. Cuando quiso quitar el nido, pudo notar que la masa de barro aportada tenía aproximadamente la forma de un huevo de gallina, cuyos dos extremos sobresalían hacia dentro y hacia fuera.

Una golondrina pequeña habiéndose caído de su nido bajo el techado del castillo de Launay (departamento del Sena), la señorita V..., hija del propietario, recogió al pobre pájaro y se tomó el trabajo de alimentarlo con moscas y otros insectos. Logró perfectamente domesticar á su avecilla, que sin embargo aprovechó un momento de descuido en que halló abierto un balcón, para volver á ver á su familia; no por eso renunció á los cuidados que se le prodigaban en el salón, de donde salía y entraba libremente. En el mes de setiembre desapareció del todo con sus compañeras. En la primavera siguiente volvió á llamar en los cristales con su pico, con gran insistencia; abriósele el balcón, y se precipitó hacia la chimenea, en el ángulo en donde tenía la costumbre de hallar, dentro de una caja, su alimento cotidiano; dejóse coger y acariciar, y renovaba cada día con gran puntualidad sus visitas, se colocaba sobre el hombro de su joven ama, y sobre todo no olvidaba su despesa que se tenía gran cuidado en proveer. En el otoño desaparición regreso en la primavera siguiente, visitas todo el verano, como el año anterior, pero habiendo emigrado en el mes de setiembre, esta vez ya no volvió. (*Magasin pittoresque*, 1854, p. 374).

No citaré ya más que otro hecho, para demostrar la inteligencia de estos encantadores animalitos, inteligencia de la que podría sacarse muy buen partido.

Dos golondrinas habían empezado á fabricar un nido en la barandilla de una casa, en Vitoria; pero como se apoyaba en parte sobre el alambre de una campanilla, les sucedió dos veces quedar destruido por el funcionamiento del aparato. Los pájaros se pusieron de nuevo á la obra, pero esta vez practicaron en la parte inferior del nido una especie de anilla á través de la que podía pasar sin inconveniente alguno el alambre. (*Romanes, L'intelligence des animaux*, vol. II, p. 78).

La especie que prefiere M. Desbouvrie es la golondrina de cuello rojo, la que, por cierto, es la más común en Roubaix. En cada lado de la cola tiene una pluma mucho más larga que las otras, que le sirve de timón. Se reproduce perfectamente en el cautiverio relativo de un golondrinero, pero no hace su nido del mismo modo que en libertad, sino que lo construye con sus propios excrementos, tapizándolo interiormente de plumas, pelusas y otros ingredientes flexibles.

Los despachos deben ir colocados en un tubo impermeable, porque la golondrina tiene la costumbre de bañarse cuando vuela, siempre que halla ocasión; dicho tubo debe ir adherido al mismo cuerpo de la viajera, por medio de un pequeño

corsé de seda, que no entorpezca en lo más mínimo sus movimientos.

Voy ahora á abordar las dos grandes objeciones que se han hecho al uso de las golondrinas como mensajeras:

1.º ¿Cómo alimentar en el cautiverio á la golondrina que es insectívora?

2.º ¿Podrá vivir la golondrina en nuestros climas durante el invierno? y admitiendo que pueda conservarse en un local convenientemente caldeado, ¿podrá viajar en el tiempo de los fríos?

La primera cuestión ha sido resuelta por Mr. Desbouvrie que da la prueba del hecho, bien que no nos dé la receta, porque con ella saca su rentita.

El ingenioso cultivador asegura igualmente, que pueden conservarse las golondrinas en muy buen estado durante todo el invierno, y añade que basta llenar suficientemente su estómago antes de partir, para que el calor de la digestión, agregado al que provoca la rapidez de su carrera, les preserven lo bastante del frío, en viajes que no excedan de 150 á 200 kilómetros; que son los trayectos más largos que se necesitan para las comunicaciones militares.

Aquí es menester creerle bajo su palabra, porque no se ha decidido todavía á demostrar el partido que podría sacarse de sus ejemplares, procediendo á su educación por etapas sucesivas, como se hace con las palomas, y operando durante el invierno, lo que por cierto se hace en caso raro con las últimas. Teniendo en cuenta los gastos de tiempo y dinero que á él se le acarrearían, y siendo poco seguro que el ministerio de la Guerra le indemnizase suficientemente sus experiencias, la solución más natural parece ser, que se encomendaran dichas experiencias al personal de los palomares militares, con algunos ejemplares que podría facilitar dicho señor.

Aristóteles decía que no todas las golondrinas emigran; las que quedan se esconden en algunos rincones á propósito; allí, sumidas en un sueño letárgico esperan la vuelta de la primavera; se encuentran con frecuencia, según dice, así dormidas, y á las cuales no queda pluma alguna sobre su cuerpo.

El célebre obispo de Upsal, Olaüs Magnus, y después de él, el jesuita Kircher, pretenden que en los países del Norte gran número de golondrinas, cuando se aproxima la estación de invierno, se dejan caer en los lagos apelotonándose y agarrándose unas con otras; quedan en letargo en el fondo del agua hasta la primavera, en que ellas emergen poco á poco hasta que vuelven á su vida ordinaria; los pescadores retiran algunas veces con sus redes, durante el invierno, racimos de estos pájaros, que se reaniman al calor de las estufas, pero solamente durante algunos instantes.

Lo que es cierto, es que las golondrinas que por una razón ú otra (por ejemplo, una incubación rezagada, una enfermedad) no han podido partir con el gran convoy de sus compañeras, buscan abrigo en los lugares menos expuestos al frío, y salen cuantas veces se dulcifica la temperatura, para buscar alimento, quedando el resto del tiempo completamente embotadas ó adormecidas, lo cual las preserva del hambre. Se han encontrado con frecuencia algunas en ese estado, ya sea en los troncos de los árboles, ya en las grietas de los

edificios, etc. Basta calentarlas gradualmente, y se las ve resucitar al cabo de un cuarto de hora.

La época de llegada de las golondrinas en nuestros climas del Norte, después de haber invernado en los climas del Mediodía, oscila entre ciertos límites bastante aproximados, de los que un sabio alemán M. Erman ha tomado la media para un determinado número de lugares. Esta media viene indicada en la tabla siguiente:

Ciudades.	Latitud	Longitud	Fecha media de la llegada	Temperatura media general de este día
París	48° 50' N.	0° 0'	10 de abril	7° 42
Berlín	52 31	11 4 E	18 de abril	6 23
Gosport	50 47	3 26	20 de abril	7 80
Apenrade	55 4	7 5	23 de abril	6 31
Koenisberg	54 43	18 10	30 de abril	6 64
Copenhague	55 41	10 15	5 de mayo	7 21
Irkutzk	52 17	101 59	15 de mayo	6 75
Ochork	59 21	140 5	2 de junio	6 80
Media.				6° 91

Se ve que la temperatura es aproximadamente la misma, sea cual fuere el país donde llegue la golondrina, y por lo tanto que es verosíblemente la temperatura, la causa determinante de sus emigraciones.

Es muy probable también, que las golondrinas pueden pernoctar durante el invierno en todos los países en que el día más frío del año no descienda á más de 7° la temperatura. Tales son aquellos que se encuentran hacia el paralelo 39, como Lisboa, Palermo, Panea en Creta, Argel, El Cairo, Alejandría, etc.

Por consiguiente, esta temperatura de 7° es la que basta mantener en los golondrineros, asegurando además la manutención de sus pensionistas.

¿Se llegará así á quitar á estos inteligentes animalitos todo deseo de viajes que tan agradables les deben ser? ¿Resistirán siempre á la tentación de ir á visitar esos países soleados, donde sus compañeras van á pasar el invierno? No lo creo, y será ciertamente muy necesario proscribir toda salida en el momento de los grandes viajes del otoño.

Por lo demás, solo la experiencia puede decidir acerca de esto, y sería por cierto interesante, por más de un concepto, ocuparse de esta cuestión.

París, agosto de 1891.

T. CORONEL DE ROCHAS D'AIGLUN.

COLOMBOFILIA

I.

Cuando Dios crió al Mundo y formó para él los innumerables seres que deberían poblarlo, privilegió sin duda á las aves, á juzgar por el conjunto de perfecciones que en ellas quiso reunir.

A un hermoso y variado plumaje, unió esbeltez en las formas, ligereza en los movimientos, instinto admirable en la mayoría de sus especies, dulzura y encanto en la voz de otras, y un sin fin de

bellezas difíciles de enumerar, pues sería indispensable para recordarlas, tener en la memoria á todos los alados que en el Universo existen.

Los animales, en general, odian al hombre que les priva de su libertad; las aves, por el contrario, lejos de ello, alegran el hogar bajo el cual viven cautivas; sea éste humilde choza, ó el palacio más suntuoso.

Fijando nuestra atención en una sola de sus especies, en la paloma, única que ocupa toda nuestra atención y cariño, veamos lo que en su estudio descubrimos.

Destinada, como todas sus semejantes, á navegar por los aires, se halla provista de ciertas cualidades indispensables para vivir y moverse en el medio que le estaba destinado. Así la vemos dotada de un esqueleto cuyos huesos macizos al nacer, vuélvense fistulosos cuando el animal avanzando en edad adquiere densidad y volumen, como compensando con aquella propiedad el aumento de peso que experimenta el animal con el desarrollo de sus músculos y cuya circunstancia podría perjudicarle para el vuelo. Además, el aire penetrando en su interior, ocupa por decirlo así todo su organismo, favoreciéndole notablemente para sus funciones voladoras.

Sus alas y cola, admirable é ingenioso aparato, gracias al cual pueden moverse en ese elemento, al que solo las aves tienen acceso, reúne en sí tantas perfecciones y se presta á un estudio tan detenido, que sería preciso al quererlo hacer, que entráramos desde luego en un terreno científico, que nos haría separar de nuestro principal objeto.

El órgano visual, dotado en las aves de una sensibilidad grande, se halla provisto de una membrana ó párpado interior que moviéndose sobre el cristalino, permite á voluntad del individuo ser mayor ó menor el círculo de visión, haciendo así visibles los objetos á largas como á cortísimas distancias.

La paloma puede, en efecto, alcanzar con su vista distancias de 30 y 40 kilómetros y percibe al propio tiempo los objetos colocados casi al contacto del ojo; así admiramos con cuánto acierto y prontitud escoge el grano predilecto á pesar de la poquísima distancia que separa aquel órgano de la punta del pico.

Aun entre las palomas, es sin duda la mensajera la que mayores perfecciones reúne.

Débil al nacer, apenas tiene fuerzas para moverse en el nido; á los ocho días éstas se han duplicado, su cuerpo desnudo aún, empieza á cubrirse de rudimentos de plumas; quince días más, y le cubren ya por completo. Al mes toma por sí sola los alimentos, y saliendo del nido examina el techo que la ha visto nacer; pocos días después, sale del palomar y fija en su entendimiento todo cuanto su vista alcanza; estereotipa en su diminuto cerebro los alrededores de su vivienda y no los olvida ya jamás. Después de la primera salida toma tal cariño al sitio donde vió la luz, que solo con grandes dificultades se la logra aquerenciar á otros palomares.

A los tres meses puede la paloma mensajera salvar distancias de 50 á 200 kilómetros; al segundo año recorre trayectos de 200 á 300 kilómetros;

al tercero de 700 á 800; y finalmente á los cuatro años puede resistir pruebas increíbles, como lo demuestran los concursos de Roma, Madrid, Calvi y Lisboa, y los que anualmente se celebran en distintas ciudades belgas en los que toman, como punto de suelta, poblaciones situadas á centenares de kilómetros de aquella nación. España ha soltado palomas belgas en Bilbao y San Sebastián que tardaron solo uno ó dos días en regresar á sus respectivos pa'omares. Los cuatro primeros concursos que hemos citado han sido los que mayores distancias alcanzaron, y las palomas tuvieron que emplear varios días en recorrer aquellos largos trayectos.

En 1856 las palomas soltadas en Roma, llegaron á Lieja en siete días, en 1868 emplearon trece, y en 1878 quince. En 1879 recorrieron el trayecto entre Madrid y la misma ciudad en siete días, y en 1888 las de Charleroy, efectuaron el mismo viaje en cuatro.

Estos mismos trayectos los recorrerían hoy las palomas belgas en menos tiempo, por lo mucho que han perfeccionado esa raza, gracias á la constante protección de los gobernantes que en aquel país han tenido. Todos los años el Rey, el Conde de Flandes, el Gobierno y los Municipios señalan grandes cantidades para premiar á los vencedores de concursos.

Ojalá pueda la Colombofilia obtener en nuestra España toda la protección que merece, para que gracias á ella podamos vernos colocados entre las naciones en las que mayor desarrollo tenga adquirido.

Una prueba evidente de lo mucho que se puede pedir á estos animales, es la velocidad alcanzada por las palomas que obtuvieron premio en el concurso de Calvi, las cuales soltadas á 1000 kilómetros de Verviers, llegaron á esa villa solo en 27 horas; *tour de force* digno de mencionarse, pues con él se ve el grado de perfección que ha obtenido esa raza, orgullo hoy de los belgas.

La velocidad media que alcanzan las mensajeras de esa raza es, según Mr. Rosoor, la de 1200 metros por minuto en trayectos de 300 á 600 kilómetros, y los belgas saben perfectamente que sus palomas atraviesan toda la Francia de un solo vuelo, por poco que las circunstancias les sean favorables.

Ahora bien: ¿qué sentido, instinto ó facultad guía á estos inteligentes seres al través del espacio?

Vamos á dar á conocer, aunque muy á la ligera, algunas opiniones sobre este misterioso é importante asunto.

Existe una hipótesis que afirma ser el sentido de la vista, asociado al instinto de volver al sitio donde dejaron sus afectos, el que guía á las palomas en dirección al palomar.

Es indudable que para cortas distancias aquel órgano puede ayudarlas poderosamente en su orientación, mas para largos trayectos, existe un sencillo razonamiento debido al célebre naturalista y eminente colomófilo Mr. V. de la Perre de Róo, que rebate por completo aquella teoría.

Dada la redondez del globo terráqueo, dice el autor, sería preciso que la paloma se elevara á la altura de 7076 metros para descubrir un objeto,

ciudad ó comarca, situados tan solo á la distancia de 300 kilómetros, y por experimentos de Claisher, Tissandier y otros aereonautas, la paloma soltada en el vacío de aquellas altas regiones se deja caer como una masa inerte; luego aquella teoría no puede ser admisible. Cita además Mr. de la Perre de Róo experimentos practicados por la Comisión de la Defensa Nacional durante la guerra de 1870 al 71, en los cuales pudo observarse que las palomas no vuelan á grandes alturas, y solo alcanzan por lo general las de 100, 150 y 200 metros, en las cuales pocos horizontes podrían descubrir.

Opina en cambio el naturalista, que pueden ayudar, ó quizás guiar por sí solas á las palomas, las corrientes eléctricas atmosféricas, así como las de calor «cuyas direcciones, añade, ignoramos, por lo atrasada que se halla la ciencia en todo lo concerniente al movimiento atmosférico».

Otros han dicho que con la educación se les enseñaba el camino de su palomar: esta opinión la niega el teniente Malagoli en su importante obra «I Colombi» citando el caso de una prueba practicada por el Conde Marco Bentivoglio de Módena, en la cual soltó á 40 km. del palomar, dos palomas, una de las cuales no había salido nunca del mismo, y que llegó sin embargo antes que la otra que había ya efectuado muchos viajes. En cambio se muestra muy inclinado á creer las teorías de la Perre de Róo.

Mr. Rosoor, de Tourcoing, opina que las palomas mensajeras tienen un conocimiento perfecto de la posición que ocupa el sol en cada una de las horas del día, y que refiriendo la hora en que se las suelta, á la posición que en aquel momento ocupa el astro, saben inmediatamente el rumbo que deben tomar, y escribe: «Nosotros no tenemos la noción del tiempo, y si se nos encerrara tan sólo dos días en un lugar privado por completo de la luz, perderíamos toda apreciación de lo exterior hasta el punto de ignorar si es de día ó de noche. Mas si se nos llevara con los ojos vendados á un punto desconocido, nos bastaría tener un reloj en la mano, que nos diera la hora, para afirmar resueltamente el camino que debemos tomar. Si son las cinco de la mañana, sabré que el sol está al Este y que debo hacer rumbo á la izquierda para volver hacia el Norte, á la derecha para ir al Sud. Al mediodía tendré el Norte delante, y si sabía que mi país estaba al Este, me dirigiría á la derecha seguro de llegar á él».

Estas nociones elementales en el hombre, son innatas en la paloma, la cual después de la primera salida sabe perfectamente conocer los horizontes que la rodean y fija desde luego la posición de su palomar.

Admite también el eminente colomófilo de Tourcoing, que pueden guiar á la paloma las direcciones de los vientos y la temperatura media de su país natal ó en el que ha sido criada, y que tiende siempre á él, buscando corrientes favorables y capas atmosféricas uniformes.

Finalmente Giuseppe Malagoli en su interesante obra, describe una hipótesis que admite la existencia en las palomas, así como en algunos otros vertebrados, de un órgano ó sentido especial que llaman de orientación, y que G. J. Federzoli describe de la siguiente manera: «Este complicadísimo

mo aparato que funciona unido al órgano del oído, se compone principalmente de tres conductos semicirculares cuyas extremidades terminan en una cavidad común. En el interior de esos tubos ó canales corren otros membranosos y que siguen la curvatura de los primeros. Estos segundos canales se hallan provistos de apéndices nerviosos de una sensibilidad extrema, y están llenos de un líquido especial en el cual flotan infinitas moléculas calcáreas que cambian de sitio en continuo movimiento según se mueva el cuello ó cabeza del animal. Los experimentos de Flourens y Pederzoli demuestran hasta la evidencia que poniendo artificialmente en movimiento las mencionadas moléculas, y excitando uno de los tres conductos semicirculares, se determina inmediatamente en el animal una fuerza irresistible que lo impulsa antes bien á la derecha que á la izquierda, y más hacia adelante que atrás. De este experimento resulta que la excitación de los canales produce el mismo movimiento de locomoción que los realizados por el animal cuando se mueve espontáneamente en cualquier dirección. Malagoli cita diferentes ejemplos de animales de diversas especies, que gracias á su órgano ó sentido de orientación se orientaron á pesar de hallarse muy lejos del punto del partida.

Como nuestros lectores pueden ver, este último punto es debido más pronto á un estudio fisiológico que á un trabajo de observación, y sería sumamente largo reproducir lo que sobre el particular escribe el estudioso teniente de Ingenieros militares del ejército italiano.

Tampoco podemos hacer comentarios sobre cada una de las opiniones que hemos dado á conocer en lo concerniente á la orientación en las palomas mensajeras, y debemos contentarnos con darlas solo á conocer, sin que sea nuestro ánimo el de apoyar una más que la otra, pues carecemos de autoridad y experiencia suficiente para emitir nuestra opinión. Todas esas hipótesis tienen su punto de apoyo, y alguna de ellas es sin duda la verdadera, pues tienen muy buen fundamento.

Esta facultad, instinto, sentido ó lo que fuere, que poseen las mensajeras y en sumo grado las de raza belga, si bien nace con ellas, el hombre debe perfeccionarlo con su inteligencia, y por medio de una educación razonada y constante debe ejercitarlo y contribuir á su desarrollo: no será un buen colombofilo el que contando con la bondad de la raza adquirida para el establecimiento del palomar, ni eduque á sus pichones, creyendo que puede impunemente soltarlos á grandes distancias sin previa educación; con este sistema no tardará en conocer pronto su error con las constantes decepciones que experimentará.

Demasiado hemos escrito sobre este punto, y preciso es que dejemos sitio á la Revista para ocuparse de otros asuntos, no de menos interés para nuestros lectores.

Otro día, considerando á la paloma mensajera ante la Historia, veremos cuán dignos de admiración y cariño son esos seres privilegiados de la Naturaleza, por los servicios que en todos tiempos y edades han sabido prestar al hombre y á las naciones.

SALVADOR CASTELLÓ.

SECCIÓN OFICIAL

Señores socios que han sido admitidos en el mes de Agosto

RESIDENTES

102. José Cruixent, Fabricante, Mataró (Barcelona).
103. Sr. Conde de Serra y Sant Iscle, Marqués de Robert, Paseo de Gracia (Barcelona).
104. D. Ramon Carrer, Fabricante, Igualada (Barcelona).

SECCIÓN DE VIAJES

ITINERARIOS

Descritos quedaron en números anteriores, los dos itinerarios de Valencia y de la frontera francesa, para que pudieran servir de norma á nuestros lectores, para los viajes de sus palomas en las direcciones expresadas.

Respecto al de Portbou ó frontera francesa, nada tenemos que agregar á el; perfectamente calculado por dos compañeros nuestros, para encaminar hacia dicho objetivo á varias de sus palomas, el éxito que alcanzaron en casi todas sus etapas, relatadas en esta Revista por uno de ellos, es prueba bien concluyente de que las sueltas fueron hechas con cuidado y acierto, por las dignas personas á quienes se encomendaron, que las distancias eran prudentes y atinadas, y los obstáculos que las palomas tuvieron que vencer, en dicho recorrido, no eran muchas ni de gran monta, cuando hasta Portbou tuvieron la suerte de no perder, nuestros amigos, ninguna de sus palomas; y esto es caso raro en países tan montañosos como el nuestro y digno de servir de estímulo para emprender nuevos viajes con igual plan. Es verdad que la última de sus sueltas en Portbou, límite ya del itinerario, no tuvo los resultados lisonjeros de las anteriores, por el extravío de dos palomas; ¿hemos de extrañar sin embargo esta pérdida, los que vemos llegar á nuestras palomas heridas de perdigones y de bala, en sueltas efectuadas á las puertas mismas de Barcelona?

Si un día, por desgracia, fuera llegado el caso de ofrecer al Estado los servicios de nuestros volátiles, para restablecer comunicaciones interrumpidas en una guerra, ningún itinerario podría prestar mayor utilidad, que el de la frontera. Todas las redes militares del extranjero y de nuestro país mismo, tienden á asegurar las comunicaciones con sus límites, que es de donde puede venir el peligro. Nuestros consocios, pues, deberían educar siempre á un grupo de sus palomas en dicha dirección, con el objeto de que nuestra Sociedad pudiera, en todo caso, responder al llamamiento que la hiciera el Ministerio de la Guerra.

En el itinerario de Valencia, si que hemos de aconsejar á nuestros lectores una importante variación, en beneficio de nuestras educandas. En la creencia de que la vista del mar había de ser un elemento favorable para guiarlas rápidamente en su orientación, emprendimos como ruta inva-

riable la costa, desde Barcelona mismo. Hoy sin embargo, aleccionados por la experiencia, y seguros ya de que una parte de ella les es fatal á las palomas por los innumerables gavilanes que por allí pululan, hemos de modificar el trayecto para abandonar de una vez las funestas costas de Garraf. En dicha región es donde hemos experimentado más pérdidas, y una vez ya franqueada, ha vuelto la seguridad relativa para las mensajeras y la consiguiente disminución de bajas á pesar de ir en aumento la distancia.

Pueden, pues, nuestros lectores educarlas por la línea férrea del interior (antigua de Tarragona) hasta llegar á Calafell, en donde no hay ya inconveniente alguno en volver á tomar la costa. Los que han usado este nuevo trayecto no han experimentado bajas, por lo cual nos apresuramos á aconsejar á nuestros consocios, y repetiremos, para su guía, el itinerario con su variante.

Itinerario de Valencia

Estación de San Feliu de Llobregat.—Sr. Jefe D. Bernardo Vanadotcha, ó bien D. Bartolomé Betriu, socio residente. Distancia, 11 kilómetros en línea recta. Teniendo las palomas la edad reglamentaria para viajes ó sea tres meses, puede servir esta estación de 1.ª etapa, y sin necesidad de otras sueltas previas, dado el mérito de la raza que cultivamos.

Estación de Molins de Rey.—Sr. Jefe D. Jaime Comas. Distancia de Barcelona, 14 kilómetros. —No es necesaria esta etapa, pero siempre útil para palomas que principian su educación.

Estación de Martorell.—Sr. Jefe D. Francisco Comas. Distancia de Barcelona, 22 kilómetros.

Estación de San Sadurn de Noya.—Sr. Jefe Don Juan Fornas. Distancia, 33 kilómetros. Sin duda por su excelente situación, suelen venir siempre las palomas con gran rapidez.

Estación de Villafranca del Panadés.—Sr. Jefe D. Joaquín López. Distancia, 40 kilómetros.

Estación de Calafell.—D. Isidro Parera, antiguo jefe que había ofrecido sus servicios á esta Sociedad, ha pasado á ocupar igual cargo en la Estación del Prat de Llobregat y en su lugar figura D. Damian Cañellas, que con gran galantería se pone también á la disposición de todos los socios, para efectuar las sueltas. Distancia de Barcelona, 53 kilómetros.

Estación de Tarragona.—Los Sres. D. Francisco y D. Pascual Monravá, vocales de esta Junta Directiva y con residencia fija en Tarragona, poseen en su palomar dos locales independientes para albergar ejemplares de otros palomares, con separación de machos y hembras, sin vista alguna al exterior y con todas las condiciones á propósito. Distancia en línea recta, 81 kilómetros.

Estación de Hospitalet de los Infantes.—Señor Jefe de la misma D. Cirilo Llacer. —Distancia, 113 kilómetros.

Estación de Ampolla.—Sr. Jefe D. José Pablo. Distancia, 139 kilómetros.

Estación de Amposta.—Reside en Burjacia, término municipal de Amposta, el socio Sr. Via, pero estando infestado el país de gavilanes, conviene soltar las palomas desde la

Estación de Vinaroz, ó bien desde la de Benicarló; esta última situada en punto muy á propósito. Jefes respectivos D. Joaquín Gálvez y Don Jorge Mayendía, que están dispuestos siempre, con sin igual complacencia, á hacer las sueltas. Distancias, 171 y 179 kilómetros.

Estación de Torreblanca.—Innecesaria esta etapa para los que hayan utilizado la de Benicarló, pueden aprovecharla, sin embargo, los que hayan hecho la etapa de Vinaroz, y los que no quieran utilizar la que sigue. Distancia, 210 kilómetros. Sr. Jefe D. Emilio Mora.

Estación de Oropesa.—Sr. Jefe D. Joaquín Santos. —Distancia, 223 kilómetros, en línea recta, desde Barcelona.

Estación de Castellón de la Plana.—Socio Sr. D. Ismael Fabra. —Distancia 242 kilómetros. —Solamente utilizable para aquellos que hayan efectuado la última suelta desde Benicarló ó Torreblanca.

Estación de Chilches.—Distancia 267 kilómetros. Sr. Jefe D. Vicente Guillén. —Sumamente conveniente para asegurar más el éxito de la última suelta de este itinerario, ó sea:

Valencia.—Distancia, 305 kilómetros en línea recta, por vía férrea 382. —Puede encomendarse la suelta á cualquiera de los socios que residen en dicha capital.

Si las palomas de que se dispone son de excelente raza y han efectuado bien los viajes hasta Benicarló ó Torreblanca, no hay inconveniente en que los pichones del año recorran por completo este trayecto, cuya segunda mitad es terreno llano y con facilidades para la orientación. En cambio, si se observa disminución en las velocidades, será prudente suspender los viajes de pichones en una de las dos expesadas estaciones, para continuarlas en la campaña del año próximo.

Itinerario de Madrid

El ideal de la mayor parte de los aficionados de Barcelona, es tener palomas educadas en el trayecto de Madrid á esta ciudad, y no es esta empresa imposible, ni mucho menos, si comparamos la distancia entre las dos primeras poblaciones de España y la que media entre las ciudades belgas y las poblaciones vecinas á nuestra frontera, en donde se efectúan gran número de sueltas, casi siempre con buen éxito.

Si atendemos, pues, solo á la distancia, resultaría el viaje de Madrid de muy mediano interés á los ojos de un aficionado belga acostumbrado á ver llegar palomas á su palomar, de viajes dobles. Pero si consideramos las dificultades topográficas que existen en el trayecto entre Madrid y Zaragoza, tales como la región en extremo montañosa que existe entre Sigüenza y Morata, en donde se levantan las altas sierras derivadas de la cordillera de Guadarrama, y en especial la Ministra y la de Vitor, y en el trayecto de Zaragoza á Barcelona, la sierra de Alcubierre que separa las provincias de Zaragoza y Huesca, las comarcas áridas y secas de esta última y especialmente los Monegros, y por último nuestra escarpada provincia; si se consideran pues todos estos obstáculos, ya no parece tan fácil el trayecto.

Sin embargo, con método, prudencia y tiempo, nuestras palomas podrán venir de Madrid.

Bástenos por ahora formar un plan de educación para la primera mitad del expresado itinerario, que es el máximo de distancia que pueden recorrer las palomas en su primer año, y dejaremos el plan de la segunda mitad para cuando puedan ponerla en práctica nuestros consocios, por el estado progresivo de educación de sus palomas.

Itinerario de Zaragoza

No conviene principiarlo con los ardores de la canícula, porque ciertas comarcas que las palomas tienen que cruzar, como los llanos del Urgel de la provincia de Lérida, tienen un sol abrasador. El mes de septiembre en que nos encontramos, es ya bueno para emprender este camino, y pueden recluirse para esta expedición, á los primeros pichones nacidos en el año (suponiendo que se han empezado las crias en marzo), aptos ya por su edad y por su robustez (debido á ser los primeros pichones criados por sus padres) para resistir grandes fatigas.

Para asegurar mejor su vuelo y su fácil orientación, no les vendrían mal algunas sueltas preparatorias en los contornos de Barcelona, ó detrás de su cadena de montañas, y hecho esto podrán principiarse con las sueltas de

San Feliu de Llobregat,
Molins de Rey y
Martorell,

cuyos puntos de etapa se han descrito anteriormente, y que los hacemos comunes con este itinerario por estar situados en la mejor dirección para llegar á nuestros objetivos.

Puede seguir á estas etapas, la de San Sadurn de Noya, apuntada también en el itinerario anterior, porque si bien se desvía ya de la recta en dirección á Lérida, es muy conveniente (y esta idea no es nuestra, sino aconsejada por el Sr. Vives) para apartar las palomas de la montaña del Monserrat, en el retorno de sus sucesivos viajes. En efecto, la característica montaña por su estructura especial, es un verdadero centro de operaciones de las aves de rapiña.

Igualada.—Distancia, 51 kilómetros. Reside en dicha ciudad el nuevo socio D. Ramón Carrer, que se presta muy gustoso á soltar las palomas que le remitan. Si bien es verdad que Igualada no tiene comunicación por el ferro-carril, lo cual es un verdadero inconveniente para la remisión de las palomas, pueden sin embargo enviarse por las agencias que en esta ciudad hay establecidas, y dicho señor les dará á las palomas el descanso que tanto necesitan después de un viaje hecho en la diligencia.

Hasta aquí, los viajes habrán sido enteramente felices (hablamos por experiencia propia), y seguramente el aficionado, animado por no haber sufrido baja alguna, se verá con grandes alientos de no hacer parar á sus palomas hasta Madrid, pero en la etapa siguiente le empezarán las dificultades debidas á la divisoria que limita la provincia de Barcelona, y perderá tal vez alguna paloma, haciéndole decaer un poco su entusiasmo.

Si se tiene un mapa á la vista, se observará cuán

ventajoso es emprender esta ruta, que á pesar de cruzar de parte á parte la accidentada provincia de Barcelona, es sin embargo terreno llano relativamente, por ser las cuencas del Llobregat y del Noya, y evitándose de este modo el quebrado terreno por donde se dirige la vía férrea del Norte, hasta llegar á la Estación de San Guim.

Estación de San Guim, primera de la provincia de Lérida, situada á 71 kilómetros de Barcelona, y en un punto elevado y muy á propósito para el objeto, y el más accesible de toda la divisoria que separa la provincia de Lérida de las de Barcelona y Tarragona. Es estación de la línea del Norte (Zaragoza), y primera de que nos servimos para sueltas, en dicha vía. Su jefe D. Joaquín Romero es persona sumamente servicial y atiende perfectamente á las palomas que se le confían, como aficionado que es á ellas.

Aunque no del todo necesaria, mencionaremos sin embargo, la

Estación de Tárrega, á 91 kilómetros de Barcelona. Jefe de la misma D. Francisco Cahué.

Estación de Mollerusa, á 109 kilómetros. Su jefe D. Antonio Rodríguez.

Estación de Lérida, distancia 130 kilómetros. Puede encomendarse la suelta al Jefe de la Estación, que se ofreció como los anteriores á efectuarlas, y también al Comandante de Ingenieros de Lérida Sr. Maciá, jefe que fué del palomar militar cuando existía éste en dicha ciudad, y persona idónea por su antiguo cargo, para hacer las sueltas con todas las reglas.

Hasta aquí la parte del trayecto que nosotros mismos hemos ensayado y que por el buen éxito que tuvimos, estamos en el caso de recomendar.

Habiendo suspendido los viajes por dicha línea, por haberse presentado, con toda su fuerza, el fuerte calor de julio, impropio para viajes por dichas comarcas tórridas, no hemos podido continuar el trayecto de Lérida á Zaragoza, que reanudaremos á principios del mes que viene, y de cuyos resultados tendremos al corriente á nuestros lectores.

Entretanto, podemos recomendarles, si ya están en el caso de continuar esta línea, las etapas de Monzón, Sariñena y Tardienta (ésta no del todo necesaria), y á cuyos Jefes de estación pueden dirigirse con la confianza que puede inspirarles la buena acogida que nos han dispensado siempre sus compañeros de otras estaciones.

Finalmente, la última etapa de este Itinerario, es **Zaragoza**, distante unos 200 kilómetros de Barcelona. Pueden dirigirse todos los socios para las sueltas, al Sr. Comandante de Ingenieros de la plaza, jefe del palomar militar, el cual personalmente nos ha ofrecido su concurso á esta Sociedad, que se honra al contarle entre sus miembros con la categoría de socio nato.

Pueden efectuar perfectamente este Itinerario, los pichones del año que estén en las condiciones que en el anterior hemos expresado, dejando al tacto y prudencia del aficionado, pues para esto es difícil dar reglas, la consecución ó suspensión del trayecto según el éxito de los viajes, el estado de las plumas de las palomas, su mayor ó menor cansancio y la estación en que se opera.